

# GERMINAL

Revista de los Alumnos del Liceo de Hombres  
de Magallanes

Año V

Núm XXXIV

## ANTE EL XXVII ANIVERSARIO

Fué un día venturoso para Magallanes el 1.º de Setiembre de 1905.—En ese día se hizo tangible realidad la legítima aspiración de los habitantes de este Territorio de tener un LICEO para la educación de sus hijos. A través de más de un cuarto de siglo, el Liceo ha cumplido paso a paso la delicada misión que le fuera confiada.—Por sus aulas han pasado una larga caravana de muchachos que forjaron aquí sus armas y que hoy bregan con éxito en la lides del progreso.—GERMINAL rinde pleito homenaje a los fundadores del Liceo y a todos los que siguiendo sus huellas labran la senda que ha de llevarnos a un porvenir mejor.

Magallanes, 1.º de Setiembre de 1932.

Precio 60 centavos

# Sud-América

La Cia. de Seguros de vida  
más importante de Chile



EDIFICIO DE LA COMPAÑIA  
Bandera esq. Agustinas

**Si Ud. fallece por accidente,**  
se pagará el *doble de la suma asegurada*

**La última palabra en materia de seguros de vida**

## LA CLAUSULA DE RENDA POST MORTEM

En caso de muerte del asegurado, se paga a los beneficiarios una renta mensual del 1% del capital asegurado hasta la fecha en que debe ser pagado el capital suscrito, o hasta el término del periodo escogido.

Para datos de estas nuevas pólizas de seguros a nuestro representante

JOSE M. RODRIGUEZ

W. Seguel

Casilla 440

Magallanes

La Compañía que se caracteriza por la rapidez y libertad en el pago de sus compromisos

Privilegios modernos  
Pólizas de vida combinadas con accidentes.

**Cláusula de incapacidad  
y doble indemnización  
por cualquier suma asegurada**

Si Ud. queda incapacitado,

recibirá una renta mensual equivalente al 1% del capital asegurado y quedará además exento del pago de futuras primas, mientras dura la incapacidad. La póliza sigue en pleno vigor con todos sus derechos y privilegios.

# GERMINAL

DIRECTOR: José Gómez

ADMINISTRADOR: Juan Doberti

SECRETARIO DE REDACCIÓN: Mario Garay P.

AÑO V | Magallanes, 31 de Agosto de 1932. | Núm. XXXIV

## SUMARIO

*Recuerdos de un viejo*, R. Mattioni.—Página Científica. Teoría atómico-molecular, Víctor Guerrero.—*El Payaso*, N. I. M. Ithay; *Página del Liceo de Niñas: La superioridad de la inteligencia*, Olga Cantero.—*El pacto*, Bernardíno Santana.—*Página Francesa: Pêcheur*, Hilda Vorhauer, *Rouget*, Mario Gómez.—*Página Inglesa: Quotations from Herbert George Wells, Winter Sports*, Eugenia García S.—*Impresiones de:* Francisco Bilbao, Héctor Van Aken T., Adolfo Levet A., Mario Grace S., Julio Pérez, Ernesto Lepé, Luis A. Barbería, Alejandro Allen, Pedro Ruiz.—*Pericles*, Alejandro Markovic.

**Estufas**

**Calentadores**

**Carboneras**

**Leñeras**

**Patines niquelados**

**Soc. Anon. Com. BRAUN Y BLANCHARD**

# RECUERDOS

DE  
UN

VIEJO



La abuelita comenzó a contarnos la historia de un viejo medio loco.—¿Véis que la hermosa playa, preguntó, bien, en ella un viejo acostumbraba pasar horas y horas sentado ante dos tumbas, recordando talvez cosas ya desaparecidas. Solía ir a aquel lugar, pues muy cerca, años

atrás el océano le arrebató su querida esposa e hija.

El era el encargado del faro que existía en aquella isla. Su tiempo lo dedicaba a revisar libros que guardaba con sumo interés. Cierta vez en uno de ellos encontró un retrato de su hija, en el cual se leía: «A mi padre en sus días. Ana.»

¡Ana! exclamó el viejo, mi hermosa Anita, y besó amargamente la imagen de su hija. Recordó los hermosos ratos que pasaba con ella, ¡cuán rápidas pasaban las horas entonces! ¡cuán pura

era la alegría que reinaba en el faro, ahora tan triste!

Dirigió su vista hacia un viejo armario, donde Anita colocaba sus juguetes.

Ese armario no se había abierto durante largos años, mas ahora le parecía que su hija, sonriéndose, lo abría, sacaba algunos juguetes, pero no, era una ilusión el armario aún continuaba cerrado.

Sintió que alguien golpeaba y dijo «adelante» se abrió la puerta y entró su esposa, el viejo, al verla, se levantó y exclamó ¡oh tú! nada había ya y la puerta seguía cerrada.

Triste, lamentando su suerte llamó a su fiel camarada Tom. Este era un perro viejo, grande e inteligente. Llegó Tom a los pies de su amo y éste le dijo ¿verdad Tom que yo ya no sirvo para nada en este mundo? tu eres mi único compañero, diciendo esto se levantó, fué a la despensa, tomó un pedazo de carne y se la tiró al perro, pero Tom no parecía tener apetito, sin mirar el pedazo de carne volvió a su posición anterior. El viejo lo miró y volvió a hacerle preguntas «¿qué tienes Tom?» «¿acaso no sientes hambre?» ¡pobre Tom!

A los pocos días los periódicos publicaban un extraño acontecimiento. Un viejo y un perro, fueron encontrados envenenados y también se encontró un papelito que decía: «no lamentéis nada, somos ahora

muy felices. Adiós».

Y bien muchachos, aquí se acabó la historia del viejo ¿les gustó? Si abuelita, contestaron en coro, ahora cuéntenos una de

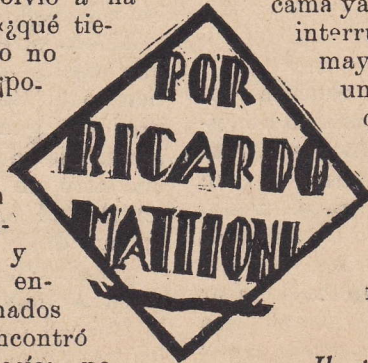


*Linóleo de Ricardo Mattioni*  
V Año

principes y hadas.—Bueno y después os iréis a la cama. Sí, sí, dijeron los muchachitos y la abuela empezó así; En una aldea muy lejana... «niños a la cama ya es hora de dormir», interrumpió el hermano mayor que esperaba a unos amigos y no quería que los «mocosos» le estorbasen.

Abuelita, exclamaron, mañana nos cuenta el final.

*Ilustración del alumno*  
Tomás Buvinic.—V Año.



# PAGINA CIENTIFICA

## *Teoría atómico - molecular*

Esta teoría, que se refiere a la estructura de la materia, fué formulada por el célebre químico inglés Dalton, a principios del siglo XIX.

Por ser una hipótesis universalmente aceptada, trataré de dar ligeras ideas acerca de su desarrollo.

Una materia, cualquiera que sea su naturaleza, es divisible por medios distintos, cada uno de los cuales tiene sus límites, determinados por la imperfección de los útiles de trabajo. Así el que corresponde a la acción mecánica se llaman «partículas,» al que se llega por las fuerzas físicas «moléculas» y el que se alcanza por las acciones químicas «átomos». Las partículas son visibles a la simple vista; en cambio los átomos y moléculas no lo son por ningún medio; resulta de aquí, que la división de la materia, considerada en forma práctica, es necesariamente limitada.

Pero tomando en cuenta que nuestros medios de investigación se perfeccionan constantemente y admitiendo, que podríamos alcanzar una más perfecta división de la materia utilizando siempre métodos físicos, llegaríamos a

unas partículas prácticamente imposibles de dividir, no por su tamaño, sino por su naturaleza.

Al tenor de esto deducimos que los conceptos fundamentales de la teoría atómica son, por consiguiente, los de molécula y de átomo; diciendo de la primera que es la menor cantidad de un cuerpo simple o compuesto que puede existir en libertad, y señalando al segundo como la parte más pequeña de un elemento que puede entrar en combinación. La molécula de los cuerpos simples está formada por átomos homogéneos y la de los compuestos por átomos heterogéneos. Los átomos por su parte tienen peso señalado e invariable para cada elemento, distinto de uno a otro; se les suponía indestructibles e indivisibles, considerándoseles como un centro de materia y de energía; por otra parte, distinguen al elemento que forman por ser iguales en masa e idénticos en un cuerpo simple.

Los conceptos dados a conocer sobre esta teoría son los que han dominado hasta hace algunos años; pero hoy día existen nociones que tratan de modificarla; aceptando muchos que el átomo no es indivisible, sino que constituye un conjunto de unidades simples que, poseedoras de grandes velocidades, rue-

dan en diferentes condiciones dinámicas alrededor de núcleos, con los cuales se conexionan mediante fuerzas atractivas. Ahora, pasando al carácter de indestructibilidad, hay quienes describen el átomo como masas in-materiales de naturaleza electromagnética, y como deducción agregan que la materia se desintegra hasta convertirse en energía. Por último, hacen una clasificación de los átomos en estables y radioactivos, colocando entre estos a los que espontáneamente se desintegran.

Como quiera que sean estas ideas; en el campo Químico; el átomo sigue siendo la parte más pequeña de un cuerpo que entra en combinación, ya que en las reacciones de los cuerpos los átomos no se fraccionan.

Por considerar de justo interés voy a dar una ligera idea sobre los productos del átomo, es decir, los electrones que vienen a justificar en parte las nociones señaladas antes, de que el átomo no es indivisible, siro que constituye un conjunto de unidades simples.

Se definen los electrones, diciendo que son partículas o átomos de electricidad, esta expresión que sin duda prevalecerá, constituye el mejor ejemplo que podría citarse de la confusión que domina en el uso de ciertas palabras. Tenemos por ejemplo: las ondas de la telegrafía sin hilos, estas ondas son de electricidad como las de luz, no queriendo decir que una onda sea una cosa en sí, sino un estado en que se halla un cuerpo; es por lo tanto fuera de razón hablar de átomos de ondas; o de un átomo

de luz. Así cuando decimos que los electrones son átomos de electricidad, nos referimos al hecho de que son partículas pequeñas de algo que en nada se semejan a las ondas eléctricas que rasgan el espacio, de igual modo que en nada se parece el calor de una piedra a las radiaciones caloríficas. Deducimos de esto que es mejor la designación de electrones para estos elementos que hasta hace poco tiempo se llamaron átomos de electricidad.

Donde existe materia hay electrones; encuéntraseles en el aire, en el sol, en los planetas y son ellos las verdaderas unidades de las cosas que llamamos elementos o cuerpos simples.

Existen motivos para creer que los electrones de que se compone el átomo están dotados de un movimiento de rotación regular y sistemático; y así como hay un sistema planetario, existe también un sistema atómico. Aquí los electrones se mueven con gran fuerza y rapidez; todos son del mismo género y como particularidad notable no poseen la propensión de atraerse como ocurre en el sistema planetario; sino que propenden a repelerse mutuamente. Así como el sol impide por medio de la atracción que la tierra abandone el sistema planetario; es fácil de suponer que el átomo no existiría si no fuera por alguna fuerza de atracción central, que se opone al ataque de los electrones; no caben dudas acerca de este punto. Y al llegar aquí, nos hallamos ante algo que requiere el empleo de dos nuevos términos eléctricos opuestos; son los llamados posi-



tivo y negativo. Hay entre estas dos clases de electricidad cierta relación que justifica el distinguir una de otra y el haberle dado nombres diferentes. Las electricidades positivas y negativas se atraen, mientras que dos positivos o dos negativos se repelen; y como los electrones pertenecen a la electricidad negativa podemos estar seguros de que había alguna electricidad positiva en ese átomo merced a la cual se mantienen juntos los electrones.

Este es pues, el sistema que constituye los átomos. La comparación establecida entre el átomo y el sistema planetario, viene a ser la manera más eficaz e instructiva de estudiar la estructura de esos átomos.

Sabemos que el electrón se mueve fuera del átomo con velocidad de unos 50.000 kilómetros por segundo, lo cual significa que podría dar la vuelta al mundo en un momento, sabemos que, por ser eléctricos, comunican electricidad al aire que los rodea; y es posible en cierto modo, pesarlos, y estudiar la fuerza con la cual se repelen mutuamente. Al tenor de todo lo dicho resulta ahora que cada átomo es un mundo en sí. En suma, conocemos menos las maravillas del mundo atómico en lo que se refiere a su equilibrio, a su historia y a su estructura, que cuanto se refiere al sistema que denominamos solar o planetario.

VÍCTOR GUERRERO R.

VI Año.

La luz clara e invariable es el mejor aliado  
para el estudio.

Estás son las cualidades de la lámpara eléctrica

**“MYLART”**

Es la más económica, resistente y de mayor duración

Distribuidores:

**Soc. An. Gand. y Comercial MENENDEZ BEHETY**

(Suc. de José Menéndez).

Sec. Comercial

Teléfono No. 2

# EL PAYASO




sto se hace insoportable; créeme, Pedro».

—«Tú dirás»

—dijo el otro

hombre que, junto con «el payaso», estaba sentado en la taberna bebiendo un vino espeso y obscuro.

«El payaso» es un hombre joven, pálido, alto, de cabello castaño, ojos claros y como velados por una extraña melancolía. Usa traje claro y corbata negra; un sombrero de paja da vueltas entre sus manos nerviosas.

Le llaman «el payaso» porque esa es su profesión. Su nombre verdadero es Juan.

Por un momento Juan piensa; luego,

dirigiéndose a su amigo y camarada Pedro, dice:

—¡«Escúchame un minuto, Pedro! Voy a contarte algo que tú no has tenido ocasión de oír todavía. Voy a decirte porqué me hice payaso.

Hace 12 años vivía en Santiago una familia de holgada posición social. Un padre bueno, una madre amantísima y un hijo cariñoso. ¡Qué santa felicidad la de ese hogar! Pero, en este valle de lágrimas toda dicha tiene su fin. Murió mi padre (porque de mi familia se trata) y quedamos en este mundo mi madre viuda y yo.

Ciertos «amigos» de mi padre,

—para apoderarse del dinero que éste nos dejó —engañaron a mi madre, hablándole de unas minas de oro de Magallanes, y la arruinaron vendiéndole un sinnúmero de acciones falsificadas.

Quedamos en la

POR  
N. A. M.  
ARRAY

calle. Yo tenía sólo diez años, y tuve que aprender a trabajar para mantener a mi madre y para poder vivir también yo.

Al cabo de dos años, mi madre se enfermó gravemente, y tuvimos que irnos a La Serena, gastando en el viaje los pocos centavos que yo había ahorrado.

No pude encontrar trabajo; durante dos meses vivimos de limosna. Por fin alguien me aconsejó que ingresara a la compañía, diciéndome que ganaría mucho dinero con poco sacrificio.

¡Poco sacrificio! ¡Llaman poco sacrificio el separarse del único ser amado que nos queda en este mundo! ¡Llaman poco sacrificio el retener esas lágrimas que llegan del alma y pugnan por salir, para sustituirlas por una ridícula sonrisa pintada en los los labios retorcidos por el dolor! ¡Llaman poco sacrificio el arrancar pedazos del alma junto con la tristeza, y suplantarla por mentida alegría! ¡Llaman poco sacrificio el olvidar el recuerdo de un padre bueno y de una madre amada, para cambiarlo por algo espantosamente ridículos que haga reír a esa despiadada turba llena de crueldad!

¿No saben acaso ellos que también los payasos tenemos alma?... ¿qué sufrimos, amamos y odiamos también nosotros?... ¡no lo saben! ¡No! ¡Para ellos sólo existe su grotesca carcajada, su risa estúpida que los hace felices un instante! ¡Para mí esa risa forzada y hueca, es, muchas veces, un grito de dolor que parte del alma y se transforma en siniestra carcajada, al llegar a la boca, de tal modo pintada,

que un gesto doloroso es sólo una mueca ridícula que hace reír! ¡Cuántas veces esas lágrimas y esos gemidos que mueven a la risa; porque los creen simulados, son lágrimas y gemidos verdaderos!

¡Ah! ¡Ese es el triste destino del payaso, llorar y gemir para que otros se rían del llanto o de los gemidos!

¡Caer agobiado, por el enorme esfuerzo físico que le demandan esas estúpidas piruetas, o por la tristeza inmensa de ver que se ríen de su dolor!

¡Dime, amigo! ¿es ésto vivir? ¿No, es mil veces preferible la muerte. ¡Cuántas veces he pensado suprimirme! pero, ¿y mi madre? ¿qué sería de ella si su hijo querido muriese? ¡No, eso sería cruel! ¡Ella moriría de pena!

Pero, créeme, a veces me cuesta refrenarme, yo no sé si será esta noche la última vez. Pero, amigo, de todos modos, te ruego, si me pasa algo, avísale a mi madre y dile que he muerto murmurando su nombre. ¿Oyes Pedro?

—«Oigo, hombre, pero no te hago caso. ¡Juan, no digas estupideces! ¿qué ganas con matarte?... ¡Vamos, salgamos a pasear para ver si logras distraerte!»

Los dos hombres se levantaron y se dirigieron a la puerta. De repente, una mano asió el brazo de Juan y la voz del empresario, un hombre brutal, dijo:

—«Mira, Juan, mucho cuidado con hacer alguna macana esta noche. Si te matas al pasar la cuerda, pisotearé tu cadáver».

.....

Esa noche el circo daba su función de despedida. Se había anunciado varios números extraordinarios y por este motivo el público era numerosísimo.

En un camarín, Juan y Pedro conversaban sin preocuparse de los números que se desarrollaban.

Hasta ellos llegaba el murmullo de ese mar de gentes.

Cada vez que se aplaudía algún número, Juan, sin quererlo, se estremecía; se iba acercando el momento en que le tocaba salir. Miraba el reloj y su tic tac le ponía nervioso.

De repente entró el empresario.

—«Ya te toca a tí, payaso, — dijo — ¡Serenidad muchacho, y cuidado con hacer leseras!»

Juan tiende su mano a Pedro.

—¡«Adios, amigo! Si me pasa algo escríbele a mamá, ¡no te olvides!»

—«¡Qué te vaya bien, Juan!»

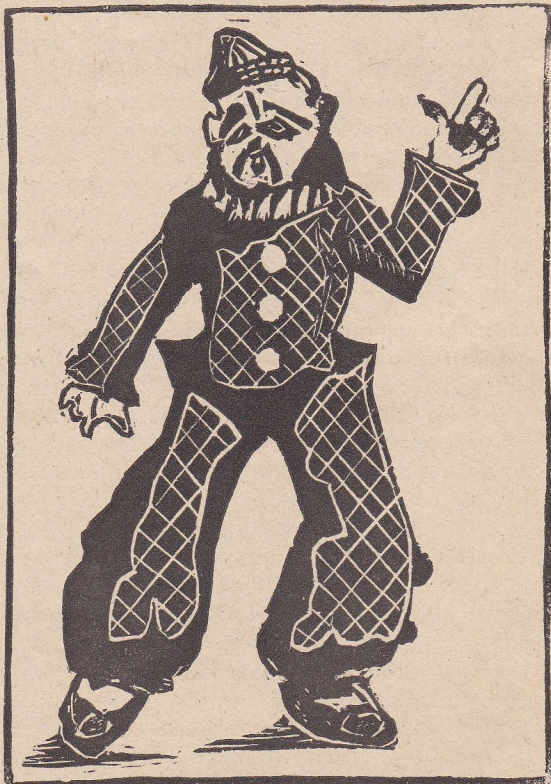
¡Hasta la vista!

—¡«En el otro mundo!» — dijo tristemente el payaso y salió dejando a Pedro sumido en hondas cavilaciones. El payaso subió lentamente hasta lo alto del poste, del cual arrancaba una cuerda que terminaba, 20 metros más allá, en otro mástil.

Estaba nervioso y al morderse los labios su boca, pintada grotescamente, simuló una sonrisa ridícula que fué acogida con grandes carcajadas.

La prueba empezó. Juan estaba nervioso al ir a colocar su pié sobre la cuerda. El silencio era completo; pero un formidable torrente de carcajadas resonó cuando volvió a morderse los labios. Perdió el pié y cayó. ¡Quince metros de altura! ¡Qué grito de espanto el de esa turba causante de su muerte!

Sin embargo, no murió instantáneamente. La pintura de su



Linóleo de Rafael Kovacic.—V Año

boca simuló las más grotescas contorsiones jeran las muecas que hacía en su dolor!

Su cuerpo empezó a agitarse en débiles convulsiones, y su boca de payaso simuló, por primera vez en su vida, un gesto doloroso, cuando sonrió a su amigo Pedro.

Y al expirar, con un gesto de dolor supremo que se traduce en una enorme risa sobre sus labios, agrandados por el cósmico, exclama:

¡Madre! y su grito es un último grotesco aullido que hace reír.

I L U S T R Ó T O M A S B U V I N I C

## Droguería y Botica Francesa

Frente al Palacio Sara Braun  
(Plaza Muñoz Gamero)

Depósito de Drogas y Específicos Nacionales y Extranjeros

La Botica más antigua y acreditada en Magallanes

La FARMACIA FRANCESA no tiene sucursal

JOSE ROBERT y Cia. Ltda.

## ELTEN Y SCHAALE

CERRAJERIA PARA CONSTRUCCIONES Y MUEBLES

HERRAMIENTAS DE PRECISION

JUEGOS PARA DIBUJANTES

— MADERA TERCIADA —

JUEGOS Y MODELOS PARA CALAR

# PAGINA DEL

## LICEO DE NIÑAS

—La superioridad de la inteligencia—

En uno de los barrios de París, existía la relojería de Raúl de Menneville, hombre muy rico, que hasta hacía poco tiempo había trabajado en sociedad con el Sr. Luis Montalais, persona que no poseía bienes de fortuna, pero era en cambio un excelente relojero, que había traído fama a la casa de Raúl de Menneville.

Era Raúl una persona muy enreída de sus riquezas; por esto no ponía reparo en tratar a las personas con un modo altanero que rayaba, las más de las veces, en grosería; además era envidioso y no podía tolerar que nadie hiciera las cosas mejor que él, y este fué el motivo que le llevara a separarse de Luis Montalais.

En cierta ocasión celebróse en París un concurso de reloje-

ros, en el cual se premiaría, el reloj más perfeccionado, tanto en sus maquinarias, como en su presentación.

Entre otros relojeros que fueron a inscribirse al concurso presentarónse Luis y Raúl.

Como hemos visto, fué debido a una simple casualidad, que es la que generalmente coordina todos los hechos de nuestra vida, el que se encontraran los antiguos socios.

Raúl, miró desdeñosamente a Luis y díjole: «No sé cómo te atreves a presentarte en un concurso como éste, cuando apenas posees unos pocos pedazos de metal, en cambio, yo tengo pleno derecho a ello, pues no solamente poseo riquezas, sino que también buenas herramientas las cuales sin duda alguna

podré presentar el mejor reloj del mundo.»

Y agregó, a manera de desafío.

«Te apuesto a que te gano en el concurso».

Salió de allí con la idea fija de ganar a Luis, pues sabía que éste poseía gran talento y mucho ingenio; cosa que no se puede conseguir con dinero.

Llegó el día del concurso y fueron examinados los relojes por peritos en este trabajo. Lle-



*Linóleo de Sotomenor*

gó el turno a Raúl, que, no dudando un momento de su triunfo, mostró orgulloso un magnífico reloj de platino y piedras preciosas, que causó admiración por la presentación.

Se procedió luego a examinar el mecanismo, pudiendo comprobarse que era vulgar, muy sencillo y sin complicaciones, por lo cual fué a aumentar el núme-

ro de los que formaban el montón de los descalificados.

Tocó el turno a Luis. Presentó éste un reloj pequeño, todo de plata, en cuya tapa tenía un grabado que simbolizaba a la Francia, bendiciendo la hora en que se declararon los «Derechos del Hombre» trabajo que hizo prorrumpir en gritos de admiración a todos los que allí estaban. Pero esto no era lo mejor, pues al examinar el complicado mecanismo de la obra, fueron verdaderas ovaciones las que recibió Luis por la sabia precisión y perfección de las pequeñas máquinas.

Se dió el premio a Luis, este consistía en una hermosa medalla de oro, que con gran arte, tenía grabadas estas palabras:

«Gloria al genio»

Se retiraban ya los concursantes, cuando acercándose Raúl a Luis, y estrechándolo entre sus brazos, le rogó le perdonara su orgullo y sus sentimientos envidiosos y egoístas, dándole gracias por haberle hecho comprender que todas las riquezas nada pueden contra: «la verdadera sabiduría y los nobles sentimientos del alma»

OLGA CANTERO  
III Año

*Ilustró Juan Oyarzún S.—V B.*

### **Sr. Comerciante:**

*Avise en nuestra Revista.—Estas páginas son leídas por 400 familias. Ayúdenos.*



Durante todo el día sentí un gran malestar, de modo que cuando oí la última campanada, que señalaba el término de las diarias labores escolares, traté de apresurarme a llegar a casa.

Era una oscura tarde de invierno fría, y las calles de mi pueblo se hacían intransitables con el agua que últimamente había caído.

Caminaba apresuradamente, con la cabeza gacha, y ni cuenta me di cuando, al doblar una esquina, tropecé con un hombre vestido todo de negro, que estaba parado en ella.

—Perdón—sólo dije.

—Quizá habría de hacerlo yo—respondió muy cortesmente, con una voz muy ronca. Pero, continuó, con usted tengo un asunto importante que tratar.

—¿Cómo—dije yo—asombrodo, ¿conmigo?

—Sí—agregó—con usted.

Sin salir de mi asombro escuché de su boca, más o menos lo siguiente:

«Cierta vez ví a Ud. delante de una vitrina y decía a sus compañeros: si me dieran a elegir entre tantas cosas, escojería esta bicicleta, aunque no me des-

agradaría cualquiera de las demás.

—Pero, interrumpí—¿qué desea Ud?—Dinero no tengo, fíjese con quien está tratando y déjeme seguir mi camino, hablé, creyendo que se trataba de un ladrón.

—No—contestó—nada le pasará y déjeme continuar.

—Ud. deseaba anhelosamente aquella bicicleta y está delante de quien puede darle la bicicleta, todo lo que había en aquella vitrina y todo lo que desea; pero... recuerde a Fausto y a Mefistófeles.

Al oír semejantes palabras quedé helado.

—Ya le he dicho que recuerde quien soy; sólo un niño. Ya se han terminado los famosos pactos y además que estamos en pleno siglo XX. pero Ud. no es más que un loco, contesté, con un valor que no sé de dónde salía y con el cual creía exasperarlo.

Sin embargo continuó tranquilo. No soy loco ni cosa que se parezca y si no quiere creer firme acá, dijo sacando de su bolsillo un arrollado pergamino. Yo le daré una campanilla y



cuando Ud. la haga sonar aparecerá lo que haya pedido.

Además la fecha de su muerte no se modificará y sólo tendría que seguirme.

Guiado por no sé que extraña fuerza interior, cojí una lapicera que el me cedía y... firmé pensando que se trataba de un loco. ¿Quieres saber por qué hago ahora pactos con los niños? pues es porque cuesta menos para convencerlos, dijo el supuesto Mefistófeles, dándome una campanilla que cojí inconscientemente, mientras el loco se iba rápidamente, dejándome en aquella esquina como idioteado.

Un momento después volvía nuevamente a tomar el camino de mi casa.

Iba pensando si llegaría a suceder tal acontecimiento en pleno siglo XX, cuando, al tocar mi bolsillo, me encontré con la campanilla que me había dado aquel individuo que sería Dios, el diablo o simplemente un loco.

Al examinarla la hice sonar y dije como para burlarme:

—«¡Cómo desearía aquella bicicleta!»

Al llegar a mi casa ví que todas las caras muy sonrientes se dirigen a mí, y a pesar de haber llegado tarde no me preguntaron la causa.

Había retirado ya mi abrigo y gorra y volvía para tomar mis onces, cuando mi madre, con voz alegre, me dirigió la palabra:

—«Recordarás que día es hoy, me dijo».

—Sí—dije después de recorrer mi memoria,—el día de mi santo.

—Bueno, continuó alargándo-

me una tarjeta de felicitaciones de mi tío.

—No es sólo ésto, dijo nuevamente mi madre, lo que se te envía sino...

Al mismo tiempo alguien entraba por la puerta trayendo ¡oh sorpresa! aquella bicicleta que tanto había deseado, la misma que ví en aquella vitrina y que hacía rato había pedido a la campanilla del supuesto Mefistófeles.

Quedé helado, pues pensaba que sin saber había hecho pacto con el diablo. Quise hablar, explicar, pues no creía que la bicicleta era regalo de mi tío; sino del diablo y para comprobarlo metí la mano al bolsillo, saqué la campanilla y la hice sonar diciendo: «quiero al momento otra bicicleta».

Claro que los de casa, al verme hacer tal cosa creyeron que había perdido la razón pues me interrogaron:

—¿Qué te pasa? ¿Estás loco?

Sin contestarles la hice sonar nuevamente, esta vez sonó más y más fuerte sin que apareciera el objeto deseado. A pesar de esto, la campanilla no cesó hasta que desperté; dándome cuenta que no se trataba más que de la del reloj y de nada más que un sueño. Miré sobre mi mesa de noche y sólo vi abierta y boca abajo un libro que era «El Mandarín» que había comenzado a leer antes de quedarme dormido.

Recordé el pacto entre Teodoro y Tin-Chin-Fú y con una sonrisa en los labios, comencé a vestirme rápidamente.

BERNARDINO SANTANA.

VI Año.

Ilustró Juan Adema.—V Año B.



C'était une nuit sombre et orageuse. La pluie tombait à torrents et le vent indomptable faisait trembler une petite cabane de pêcheurs qui se trouvait au bord de la mer. C'était un miracle que l'océan, ainsi agité par le vent ne l'eût pas encore détruite.

Dans son intérieur se trouvait une jeune femme avec ses trois petits enfants. Dans leur visage on voyait la tristesse. Le plus petit, un garçon de quatre ans, avec ses yeux noirs pleins de larmes, demanda à sa mère: Maman, notre père, n'arrivera-t-il pas encore? Sa mère désespérée, ne répondit pas. Malgré que

ses habits étaient tous mouillés, elle sortit de nouveau pour regarder une autre fois la mer agitée; mais elle ne vit rien, rien toujours. Frémissant, elle retourna à la maison. Quand elle ouvrit la porte elle s'arrêta surprise: ses trois enfants se trouvaient à genoux et elle

écouta les paroles qu'ils priaient pour leur père. En voyant cette scène si touchante, les larmes roulèrent de ses joues. Elle s'agenouilla avec ses fils et pria Dieu de lui rendre le père de ses enfants.

Le lendemain arriva, beau et splendide et les yeux de la mère virent dans le lointain une petite barque qui s'approchait. Un peu après les enfants embrassèrent le père chéri.

Le bon Dieu avait écouté leur prière!

## ROUGET

En lisant le premier chapitre du Petit Chose, le personnage qui m'intéressa le plus fut Rouget.

Ce Rouget était un enfant de huit ans plus ou moins, très rare. Il avait une grosse chevelure rouge qui lui tombait sur le dos; pour cela on l'avait surnommé «Rouget».

C'était un ignorant complet. Il ne connaissait pas même l'école et quand on en parlait il tremblait de peur.

Il était toute la journée dans

la rue où il apprit deux choses: à dire des gros mots et à imiter les animaux sauvages. Sur-tout dans ce dernier point Rouget était un prodige; il imitait le lion, le chat et le chien à la perfection.

Quand il faisait le rugissement du lion, il laissait tomber sa chevelure sur ses yeux; alors il ressemblait un vrai lion et plus d'un, en l'entendant tremblait d'effroi.

Pour cela Rouget était bien aimé par ses camarades qui le cherchaient toujours.

MARIO GÓMEZ G.  
VI Año

ILUSTRÒ JUAN DOBERTI

## Taller de Joyería y Grabado

— DE —

### Bruno Voulliéme

Se acepta toda clase de trabajos en el ramo  
Calle 21 de Mayo N.º 1159.

## Tienda y Sastrería

de R. y C. Imperatore

Errázuriz N.º 675.--Teléfono 814

Sucursal: Errázuriz esquina 21 de Mayo  
Depósitos de casimires y artículos de tienda en general  
La casa más acreditada y la que vende más barato.



# PAGINA INGLESA

Linóleo de Juan Doberti — VI Año.

## Quotations from Herbert George Wells.

«Do not commit yourself hastily to opinions but once you have done so, stick to them. The world would far rather have a firm man wrong, than a weak man hesitatingly right».

«There is no happiness in life without some sort of service».

«We welcome the greater things and are conscience-stricken by the details».

## Winter Sports

Winter has come and with it pleasure and happiness for most of the people, because in winter we can practise the most beautiful and healthy of sports as is skating. In Magellan Winter is very cold and the waters in rivers and lakes freeze.

Then the people can skate on the ice. This is a most appropriate sport for the young. The skaters have great fun together.

Here the differences of age

and of social standing disappear.

It can be said that skating is the most democratic of sports in Magellan. On the skating pond the poor as well as the rich people can amuse themselves.

Some people prefer to skate on the ice and others to slide with sledges. This is a sport as agreeable as skating and affords plenty of fun and excitement.

Several sledges run down a hill or slope as rapidly as the wind and sometimes they turn over but very seldom are the people hurt.

Skating in the moonlight is even more interesting than in the daytime. The skaters look like strange beings gliding over the smooth and silvery surfaces of the water. It is a fantastic scene of unparalleled beauty. Only during the winter season can the young enjoy this splendid and healthy sport, and for that reason they eagerly await the coming of Winter.

EUGENIA GARCÍA S.  
V Año B.



# IMPRESIONES

## «Germinal»

Este simpático órgano de nuestro Liceo se dió a luz el 21 de Mayo de 1928, día memorable para todos los chilenos y doblemente para los liceanos magallánicos.

Su primer director, el joven Grimaldi, es ahora uno de los poetas chilenos de exaltada lira, que está triunfando en el Perú y Honduras. Este bohemio era ya entonces un romántico, que deliraba con castillos..., trovadores..., princesas y bardos...

Nuestros noveles escritos publicados en «Germinal» serán los primeros pasos en el azaroso camino de la literatura, para ser en el futuro los escritores del día, los poetas siempre del pasado, que por ingratitud humana son enzalsados, y llevados a la gloria, después de su hora postrera.

¡«Germinal!»!, sólo deseo que sigas nimbado con el entusiasmo que hasta ahora se ha destacado en el ánimo de tus pequeños colaboradores.

FRANCISCO BILBAO A.  
I Año B.

### La ciudad de Magallanes

La ciudad de Magallanes es muy grande y bonita. Hay en ella muchos lugares hermosos, especialmente jardines. También hay

muy bonitos parques para paseos. El verano es la estación más alegre. En los días de asueto los ni-



Linóleo de Armando Baglina.  
V Año.

ños van a pasear al campo en autos góndolas, etc. En invierno las calles, jardines y campos son inapropiados para pasear. Los árboles se ven desnudos, sin hojas. Ya no brillan las flores.

La nieve escarcha las yerbas e impide el desarrollo de las plantas. Los pajarillos que en las mañanas del verano entonan sus alegres cantos, ya no se oyen.

HÉCTOR VAN AKEN T.  
I Año

### Los barcos

Los barcos tienen como modelo el pez, lo mismo que el aeroplano que imita la forma de un ave.

Los barcos sirven para trasladar la gente de un lado a otro, o sea de un país a otro país. En los buques de guerra hay cañones de artillería y otras armas.

En los barcos de turismo a las personas se les sirve muy bien. Tienen buenos camarotes: de primera, segunda, tercera clase.

También pueden llevar cargas muy grandes y pesadas, como: automoviles, y maquinarias de todas clases.

ADOLFO LEVET A.  
I Año C.

### La Escuela

La escuela es el lugar donde los niños se instruyen.

Yo estoy en el sexto año de la Escuela Anexa; aquí estoy aprendiendo lo necesario para ser más tarde un hombre útil a mi familia y a mi patria.

En esta escuela hay muchos niños, algunos han venido por primera vez al colegio.

En la escuela es donde se forman los buenos ciudadanos y a ella pueden ir los ricos y los po-

bres, para aprovechar las lecciones del maestro.

MARIO GRACE S.  
6.<sup>a</sup> Preparatoria.

### El perro

Yo tengo un perro que se llama Blanco.

Todas las mañanas cuando yo me levanto se pone muy contento, y menea su cola y corre de un lado para otro, como haciéndome un saludo.



Linóleo de Tomás Buvinic

V. Año

Yo le doy de premio un pedazo de carne.

El oficio de mi perro es cuidar la casa; como mi papá lo quiere mucho le hizo una linda casita al lado de la cual tiene una vasija con agua.

JULIO PÉREZ C.  
I Año C.

En la gran ciudad de París llovía torrencialmente. Por las calles no se veía a nadie. Uno que otro auto pasaba velozmente.

Renato, un niño de 15 años, avanzaba lentamente por la calle. No tenía padres, tampoco tenía un techo donde cobijarse.

Si pedía permiso para calentarse en alguna casa o posada le decían: «Sal de aquí chiquillo vagabundo»; y lo echaban o le pegaban como a un perro sarnoso. Tal era el cal-

vario de Renato. Llego el día en que no tuvo un pedazo de pan para comer. Salió del galpón donde estaba y empezó a mendigar.

Andaba por las calles cuando vió una gran vidriera que estaba llena de cosas de cambio. Sus ojos se fijaron en una bandeja llena de plata. Entonces decidió entrar a pedir algo; pero el dueño era un viejo usurero que nunca alargaba la mano a un pobre.

—«Sal de aquí chiquillo de los diablos», dijo el viejo.

—«¡Cómo no va tener un pedazo de pan siquiera!», rogaba Renato, «soy huérfano y no tengo que comer».

—«Para los perros vagabundos como tú no hay nada, y

márchate si no quieres que te eche yo». respondióle el usurero.

—«Está bien señor, me marcharé». Pero Renato era un niño inteligente y ya había formado su plan. Se hizo como que se iba; pero de un salto estuvo al lado de la bandeja que estaba con plata, se echó uncs cuántos francos al bolsillo e iba a salir, pero cuando se dió vuelta vió que el viejo estaba sacando un revól-

ver, entonces corrió hacia él. El usurero al ver que Renato se le venía en-

cima hizo fuego, pero no dió en el blanco.

Esto fué una gran suerte para Renato, que de un salto se abalanzó sobre el vie-

jo. Entre los dos se armó una pelea cuerpo a cuerpo. Claro está que el viejo tenía más fuerza; pero Renato más astucia.

De pronto se oyó una detonación y el viejo tambaleándose se fué al suelo.

Renato se quedó como un tonto, paralizado de pié a cabeza.

Entre tanto, afuera, al oír las detonaciones, la policía entró en el boliche del viejo usurero y grande fué el asombro al ver al viejo en el suelo.

El viejo usurero fué conducido



ERNESTO  
LEPÉ

a un hospital y el inocente Renato fué llevado con esposas, como un criminal, a la policía.

Pasaron dos semanas, las cuales fueron dos años para Renato que se tiraba el pelo, azotaba la cabeza contra los fierros de la prisión gritando:

«Mátenme, quiero morir, estoy cansado de esta vida» y tirado en el suelo permanecía horas y a veces días, mientras los de más presos se reían a carcajadas.

Por fin entraron dos guardias en su celda y lo sacaron, pasaron por muchos pasadizos hasta que llegaron a una gran puerta. Los guardias se pusieron a un lado y lo hicieron pasar.

Renato abrió la puerta y entró en una gran sala la cual estaba llena de gente. Se iba a sentar, cuando se le acercó un señor con un gran libro y le dijo: «¿Promete Ud. decir toda la verdad sobre lo que le preguntan?»

«Prometo» contestó Renato. Al cabo de un rato el juez le dijo que contara como ocurrió la tragedia. Renato refirió todo lo ocurrido.

«¡Pobre muchacho! exclamó el juez, no hay que negar que llevas una vida como la de un perro vagabundo,» eres inocente porque te defendiste y el usurero

se hirió el mismo».

«¡Oh señor! nunca... he... oído palabras tan cariñosas como estas... nunca he tenido nadie que me aconseje» y Renato lloraba de alegría.

—«Muchacho, dijo el juez, si me prometes que serás de aquí



*Linóleo de Alejandro Munitic.— IV Año.*

en adelante un muchacho correcto, obediente y respetuoso, te tomaré a mi servicio».

«Se... se lo... prometo señor» contestó Renato.

Y así fué como Renato pasó a ser el secretario del juez. En su honrosa situación nunca se olvidaba de dar limosna a los pobres.



Era medio día. El circo avanzaba lentamente por el camino.

Llegó la noche; el circo detuvo su marcha. El patrón dió ordenes de que se levantaran carpas; era éste un hombre bajo, gordo, y siempre andaba con un látigo;

se llamaba Antonio Guerrero.

Elena estaba en su carromato en compañía de su hermano Alfredo; ella era la bailarina del circo y su hermano, el atleta. Los dos conversaban sobre la función que tenían que dar.

Elena era una niña de dieciséis años, no tenía padre, ni madre y trabajaba en el circo con su hermano, para ganarse la vida.

Amanecía. El circo guerrero recién se ponía en movimiento. Elena estaba sacando agua del pozo, cuando oyó unos gritos que decían: ¡socorro!... ¡socorro!

Todo el personal del circo abandonó sus labores, los hombres corrían de un lado para otro, como locos. Unos decían que era en el carro del tony, y otros decían que no.

Hasta que un joven avisó que los gritos provenían del carro del domador. Todos corrie-



Linóleo de Rafael Kovacic.—V Año

ron hacia allí y lo vieron tendido en el suelo: todo ensangrentado.

Todos retrocedían llenos de terror, menos un joven, éste era Eugenio Monroy, el jinete del circo, novio de Elena. En seguida fué en ayuda del

domador, al ver esto todos prestaron ayuda. Unos traían agua, otros vendas y remedios; pero todo fué inútil, el domador dejó de existir a los pocos momentos.

Después de media hora el patrón hizo formar todo el circo y empezó a pasar lista.

Faltaban dos: uno era el domador que ya no existía y el otro... el otro era el cosaco ¿dónde estaba?... nadie lo sabía. Uno sólo lo había visto y ese era Alfredo, el hermano de Elena. Lo había visto que se deslizaba por la ventana del carro del domador y que se escondía, hasta llegar a las caballerizas; sacaba luego un caballo y se alejaba a todo galope del circo.

En la tarde Alfredo llamó a Eugenia y, a solas, le contó lo que había visto; tan entretenidos estaban, discuriendo sobre el crimen que había sucedido,

que no oyeron la campana que tocaba en señal de que empezaba la función; tampoco advirtieron la aparición de un hombre que escuchaba todo lo que ellos decían.

Llegó el turno a Eugenio; su patrón lo mandó a buscar. El se dirigió hacia la pista y Alfredo se fué a su carro. Cuando iba atravesando el patio divisó al cosaco que recién llegaba.

Terminada la función cada artista se dirigió a su carro.

Elena, al llegar al suyo, encontró algo extraño: ella había guardado su ropa y ahora estaban todas en desorden. Llamó a Alfredo, pero no lo encontró. Corrió a la caja donde tenía sus alhajas ¡estaba vacía! corrió hasta llegar al carro de Eugenio y le contó lo que había sucedido.

Eugenio le dió un caballo y Elena corrió al cuartel de policía.

Entre tanto, Eugenio se armaba de un revólver y se dirigía al carro del cosaco.

Cuando estaba a unos cuantos pasos de allí vió entrar a un hombre; Eugenio se tendió en el suelo para que no lo viesen; el hombre entró al carro del cosaco.

Eugenio se paró y siguió andando hasta llegar al lado del carro. Escuchó; pero únicamente oyó murmullos de voces. Se acercó a la ventana y vió a Alfredo amarrado en el suelo. Saltó, lo desamarró y, siempre empuñando el revólver, fué a sorprender al cosaco y dos hombres más, que eran sus cómplices.

El cosaco le mandó un bofe-

tón a Eugenio y el revólver saltó lejos. Este, al verse desarmado, empezó a castigarlo, pero los cómplices fueron en ayuda de su capitán. Entonces se armó una pelea frente a frente, hombre a hombre. Los vidrios saltaban lejos. Todo el personal del circo se aglomeró afuera. De pronto, la puerta se abrió y el cosaco fué caer en medio de la gente. Después salió Eugenio y se tiró como un león sobre el criminal. En ese momento apareció la policía.

El cosaco, al ver esto, quiso arrancar, pero no pudo. Fué hecho prisionero con sus cómplices y tuvo que confesar su crimen.

Un mes más tarde la aldea se vestía de gala: se celebraba el casamiento de Eugenio Monroy con Elena.

ERNESTO LEPEZ M.  
I Año B.

## El jardín

¡Qué lindo jardín es el de la Escuela Anexa! Cuando llegué por primera vez a esta Escuela, estaba lleno de flores.

En este año le tocó el cuidado del jardín al sexto curso. Por desgracia, el desbordamiento del río de «Las Minas» inundó la escuela y en el jardín el agua estropeó casi todas las flores. ¡Qué aroma más agradable daban sus flores en verano!

Ahora que ha llegado el invierno, el jardín está sin flores, pero cuando llegue la primavera volverá a recuperar su hermosura.

Lo que más embellece a nues-

tro jardín son algunos pinitos, que tiene en las esquinas y que nunca pierden su verdor.

LUIS A. BARBERIA M.  
6.<sup>a</sup> Preparatoria

### El pizarrón

¿Habéis visto en la clase un mueble más lúgubre y austero que el pizarrón?

Generalmente, colocado en un ángulo de la sala, su negra vestidura nos inspira recelo, temerosos de no poder descifrar los problemas o apuntes que nos dicta el profesor.

Pero a pesar de su gesto adusto, a medida que nos familiarizamos con él, se nos va haciendo cada día más amigo; y acaba por ser igual a la página abierta de un libro, que nos despeja la incógnita de aquello que ignoramos, o bien, semejante a un faro que irradian su claridad.

Me parece, que si alguna vez,

por un motivo cualquiera lo sacaran de la sala, lo extrañaríamos tanto, como aquel compañero de curso que dejara de asistir a clases y con quien nos habíamos encariñado.

ALEJANDRO M. ALLEN B.  
I Año B.

### El calentador

El calentador es un objeto muy útil para los habitantes de esta región, a causa del frío riguroso del Invierno.

En la Escuela Anexa cada curso tiene un calentador, que se mantiene encendido durante las horas de clase; hay un jefe que se encarga de hacer este trabajo.

Si no fuera por el calentador los niños de esta región no podríamos soportar el frío del Invierno.

PEDRO RUIZ G.  
6.<sup>a</sup> Preparatoria.

# TIENDA

— DE —

CARLOS ZANZI

IMPORTACIÓN DE MERCADERIAS INGLESAS

Llegó lana nacional y extranjera

PARA CADA CLASE DE ILUMINACIÓN TENEMOS

LÁMPARA **PHILIPS**  
ESTIRADO



Son Durables y Económicas

Soc. Sara Braun *Sec. Comercial*

**José Covacevich**

Porvenir - Tierra del Fuego

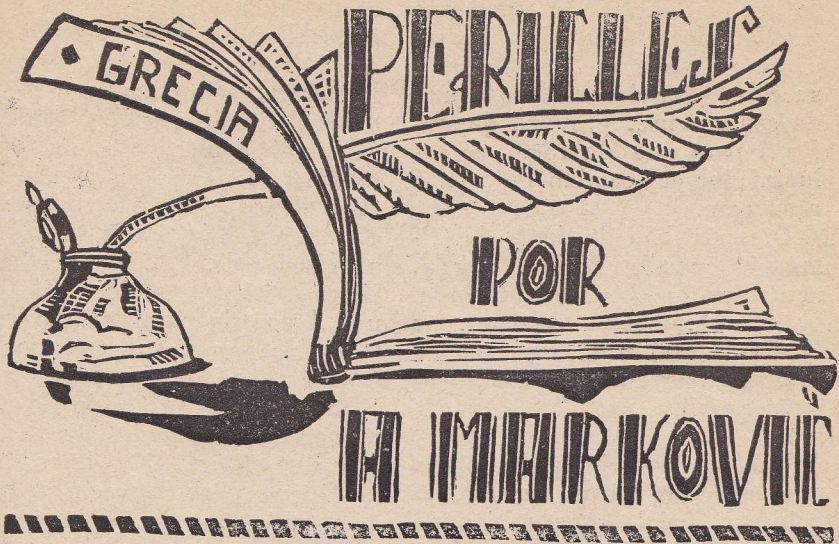
CASA IMPORTADORA DE MERCADERIAS GENERALES

FUNDADA EL AÑO 1894.

**AGENTE**

De la Sociedad Explotadora de T. del Fuego.  
De Vapores de la Sociedad An. Com. Braun y  
Blanchard.  
De la Compañía «La Austral».  
Seguros contra Incendio.

Oficina en Magallanes: Casilla 378.



Pericles nació el año 429. antes de J. C. Era hijo de Jantipo y de Argarita; por el linaje de su madre descendía de la ilustre familia ateniense de los Alemeónidas. El sabio Pitoclide fué su maestro durante su infancia, le dió una excelente educación, pues distinguió bien pronto las facultades sobresalientes del muchacho, gracias a esto se desarrollaron plenamente sus grandes dotes naturales.

Pericles, desde pequeño, sabía expresarse en forma correcta. A pesar de poseer una gran elocuencia, se resistió mucho tiempo a hacer uso de la palabra en público, ante la asamblea del pueblo. Su carrera política se inició cuando Cimón gobernaba Atenas y cuando éste gozaba de mayor prestigio en ella. Tanto en la vida política como en la privada, era sencillo. En el hogar, su mujer compartía con él los asuntos de estado, y atendía personal-

mente a cualquier político que deseaba conversar con su esposo; se ve que Pericles eligió en Aspasia a una mujer digna de él. Otras veces, Pericles se alejaba del bullicio del gobierno y reunía en su casa a los filósofos más grandes de esa época: Anaxágoras, Protágoras, Cenón, y acompañado por éstos comentaba los fenómenos de la Naturaleza, y buscaba el por qué de ellos. Otra fase que debemos distinguir en el carácter de Pericles, es el gran dominio que tenía sobre sí mismo. En la única ocasión en que no pudo dominarse fué al colocar, sobre la tumba de su último hijo arrebatado por la peste, una corona de flores: lanzó un grito y prorrumpió en sollozos.

Una anécdota muy interesante que nos da a conocer hasta que grado poseía esta cualidad, es la siguiente: una noche en que Pericles se dirigía a su ca-

sa, un individuo lo perseguía prodigándole toda clase de injurias y amenazas. Al llegar a su casa, Pericles mandó a uno de sus criados, provisto de un farol, para que alumbrara al calumniador el camino de vuelta a su casa.

Después del destierro de Cimón es cuando Pericles llega a actuar en forma definida en la política ateniense, ayudado por Efilto aplicó sus proyectos de reforma, pero Efilto fué asesinado por los partidarios de Cimón.

Una de las principales obras que se desarrollaron durante su gobierno, fué la construcción de las murallas que unieron a Atenas con el Pireo, y la transformación de dicha ciudad y Falero, en un gran puerto militar, estas obras las hizo comprendiendo que Esparta y Atenas no tardarían en entrar en guerra.

Vino la guerra y los espartanos vencieron a los atenienses en la batalla de Tanagra, 457, pero no lograron entrar en Atenas. Pericles propuso, entonces, que Cimón volviera a Atenas, y que se unieran todos los partidos políticos; cuando obtuvo esto inició la guerra contra los beocios y los venció en Enofita. Con esta victoria, Atenas pasó a ser el poder principal del país. Los espartanos no pudiendo contenerse en una tregua por cinco años, invadieron el Ática. Pericles, por medios que aún se ignoran, pudo hacer salir los espartanos del país, y firmó con ellos, el año 445, una tregua por treinta años. Durante este período de paz, surgieron los más grandes genios de Grecia antigua; se desa-

rollaron las letras, las artes, la música, la filosofía, etc. Tucídides jefe de un partido de la aristocracia, se oponía tenazmente a los planes de Pericles. Pericles reunió al pueblo; para que, por medio del ostracismo, decidiese cual de los dos iba a quedar en Atenas, Tucídides tuvo que salir del país. Por fin pudo Pericles poner en acción sus planes. Atenas bajo ese período fructífero, sin guerras, pasó por el esplendor de su grandeza.

El Acrópolis se cubrió de monumentos y templos que hasta hoy día no han sido igualados. El Odeón y el Partenón fueron construídos bajo la dirección de Fidias, el escultor más grande de todos los tiempos.

Sófocles y Eurípides brillaban en la poesía y el teatro. Se construyeron magníficos palacios que costaron al gobierno más de 30.000 talentos. Doce años vivió Atenas en esa prosperidad; pero no iba a pasar de allí, porque pronto se acercaba una guerra, que iba a acabar con una peste de resultados muy funestos para Atenas, pues, atacados por esa peste, Pericles iba a morir. Las ciudades dorias celebraron un congreso abogando por libertar a los griegos del orgullo de Atenas. Pericles había empezado a perder su popularidad. El pueblo comenzaba a preferir a otros oradores. En el año 433 no pudo impedir que Anaxágoras fuese desterrado, y al año siguiente no pudo impedir que Fidias y aún su propia esposa, Aspasia, fueran objeto de acusaciones de parte del pueblo. Los espartanos pidieron que Pericles fuera expulsado de Atenas, pretextando

que la familia de los Alcmeónidas había cometido un sacrilegio; pero los atenienses respondieron que Esparta había cometido dos hechos de la misma índole. Esparta hizo ver que deseaba la paz, pero que esta no podía durar. Pericles, en un discurso vibrante, sedujo a los atenienses e hizo que rechazaran las peticiones de Esparta.

Pocos días después, los tebanos intentaron sorprender a Platea, pero los platenses los rechazaron valientemente. La guerra entre Atenas y los dorios comenzó con este hecho. Aconsejados por Pericles, los atenienses se refugiaron detrás de sus murallas.

Al principio, las campañas fueron favorables a los atenienses, después se mostraron desfavorables, pues una peste asolaba la ciudad. Pericles partió hacia el Peloponeso con los navíos, pero la peste dieztaba la tripulación y tuvo que volver al Pireo.

En las elecciones, Pericles no fué elegido nuevamente como estratega, y aún lo condenaron a pagar una multa. Parte de su familia y algunos de sus mejores amigos murieron arrebatados por la peste, él también se iba consumiendo poco a poco

Se hallaba enfermo, cuando le dijeron, que el pueblo arrepentido le había reelegido estratega. Un año más atendió Pericles el estado. Pocos momentos antes de su muerte sus amigos, que rodeaban su lecho, recordaban sus triunfos creyendo que Pericles dormía, de repente se incorpora y les dice: lo que alabáis en mi vida pertenece en parte a la fortuna y en parte a otros generales, de lo único que estoy seguro es de que ningún ciudadano haya vestido luto por mi causa, diciendo esto murió.

Atenas perdió en Pericles un gran ciudadano, un gran estadista y a un hombre virtuoso. Su muerte fué una pérdida irreparable.



## Imprenta JUGOSLAVA MARANGUNIC HERMANOS

Magallanes —L. Navarro 1169

Teléfono 294.—Casilla 277.—Dirección Telegráfica «Slavotip»

Impresiones Comerciales y de lujo.—Fábrica de Libros en Blanco.—Almacén de Artículos para Escritorio y útiles  
— — para Colegiales. — —

# TALABARTERIA Y MALETERIA

LEOPOLDO FELLER

*Fabricación especial y surtido completo en:  
Talabartería, Maletería, Mochilas, Bolsones  
y Artículos de viaje.*

Carlos Borjes 487



Teléfono 190

**Disponible**

## TIENDA «EL CABALLO BLANCO»

Importación y Exportación

LA CASA MEJOR SURTIDA EN ROPA PARA EL CAMPO

Ventas por mayor y menor

O'Higgins esquina Valdivia.

Teléfono 220

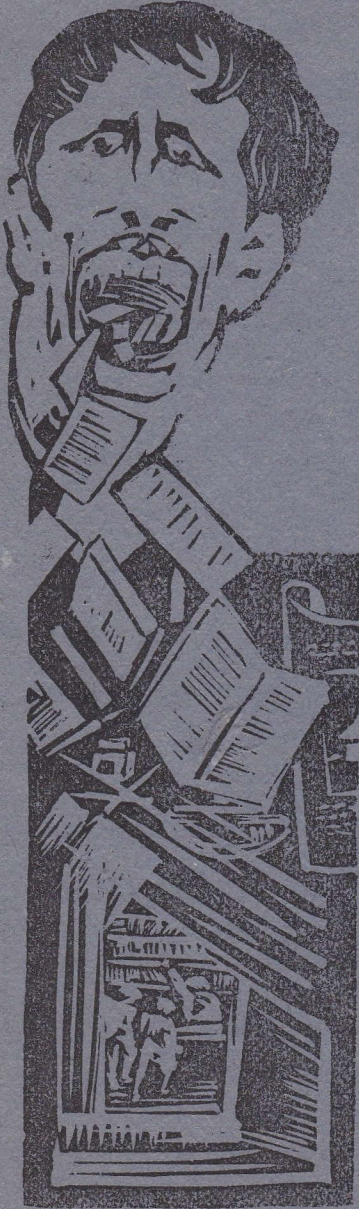
Magallanes.

Chile.

MANUEL SUAREZ



Económice usted comprando sus útiles en la



# Cooperativa del Liceo

De esta manera la pro-  
tejerá y adquirirá a tiem-  
po los libros que necesita  
para estudiar.

Si necesita algún  
libro pídale  
**LA COOPERATIVA**  
se lo encargará

COMPRE sus útiles en la  
COOPERATIVA,  
ello le reportará grandes  
beneficios

# Profesionales

## MIGUEL BRZÓVIC R.

ABOGADO

Estudio: Waldo Seguel 585.  
Teléfono N.º 632.—Casilla 335.  
Horas de oficina: de 8 a 11.30 y  
de 14 a 17 horas.

## ARMANDO SANHUEZA

ABOGADO

Calle Fagnano Horas de  
oficina de 9.30 a 12 horas y de  
14 a 18 horas.

Estudio en Valparaíso: Serrano  
275. Casilla N.º 196 —Dirección  
telegráfica; NISAGA.

## FRANCISCO BONACICH M.

ABOGADO

Estudio: 21 de Mayo 1181, al  
lado del Banco Yugoslavo.  
Teléfono 944. Casilla 226.  
Horas de oficina: de 9 a 12 y  
de 14 a 17.30 horas

## Dra. IRMA HERRERA PEREZ

MÉDICO-CIRUJANO

Especialista en niños. Médico-  
residente del Hospital. Exáme-  
nes de laboratorio.

Atiende en el Hospital, de 14  
a 19 horas.— Teléfono 112.

## Dr. C. UHRMACHER

MÉDICO-CIRUJANO

Titulado en Chile y Alemania.  
Horas de consulta: de 14 a 17  
horas.

Calle Waldo Seguel 660. Ca-  
silla 423. Teléfono 589.

## CAMILO BUSTOS

DENTISTA

Consultas; de 9 a 12 y de 14  
18 horas.

Calle O'Higgins 1013.

## Dr. M. DOMIC

MÉDICO-CIRUJANO

Recibido en Alemania (Berlín),  
Jugoslavia (Zagreb) y Santiago  
de Chile, ex-ayudante de la cli-  
nica médica de París.

Medicina general. Rontgen,  
rayos ultravioleta, Solleix Dia-  
termia.

Consultas: de 14 a 17 horas.

Calle P. Montt 954.—Teléfono  
851.

## ALFREDO GIMENEZ

MÉDICO-CIRUJANO

Rayos X. Rayos ultra-violeta.  
Consultas: de 13 a 17 horas.  
Lautaro Navarro 1151, entre  
Errázuriz y Roca Teléfono 896

## Dr. MAURICIO HEYERMANN

MÉDICO-CIRUJANO

Medicina general, especialmen-  
te vías urinarias.

Chiloé 871. — Consultas de  
14 a 17 horas.

Teléfono 243.

## Dr. GUESALAGA

MÉDICO-CIRUJANO

Cirugía general y vías urinarias.

Consultas: de 2 a 5 p. m.

Pedro Montt 975 - Teléfono 1.007

## Dr. OSVALDO MUÑOZ R.

MÉDICO-CIRUJANO

Especialista en cirugía y me-  
dicina interna.

Horas de consulta: de 14 a  
17 horas.

Natales